

Romance de la vendimia

A José P. Barreiro

El día baja cantando
por los senderos del alba,
el viento niño despierta;
ya tiene novio la rama.

Algún pájaro, brumoso,
del álamo se levanta
y deja en el cielo, intacto,
su trino azul de agua clara.

En los caminos sonrío,
rubia y feliz, la mañana;
por despeinados parrales
alegres voces estallan.

En sonámbulos caballos
dos jinetes se adelantan;
el uno se llama amor,
dolor el otro se llama.

Y los esperan dos mozas;
la experiencia y la esperanza;
la una con uvas negras,
la otra con uvas blancas.

En altos valles de Cuyo,
frente a las negras montañas,
luchan la vida y la muerte,
la inocencia con la audacia.

Desbordados colmenares
llenen el aire de ascuas;
el zumo de la locura
hierve en las venas amargas.

El fuego danza su instante;
zumba la avispa del ansia.
Ávidas manos sorprenden
en su dormir a la gracia...

¡Ah, las doncellas inermes
con las vestes desgarradas!
Redondos senos morenos
entre las manos con alas...

Virginales goterones
de mosto, la tierra manchan...
Se dejan, sobre la melga,
llorando la pobre parra.

El día partirá luego
por la cumbre solitaria;
la tarde quedará sola,
como una novia olvidada...